



ORIGEN INATURAL

CONSIDERACIONES

SOBRE

EL ORIGEN, CARÁCTER Y DESTINO

DE LOS CUERPOS UNIVERSITARIOS.



UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LIBRARY
DE LOS CUERPOS UNIVERSITARIOS

ORACION INAUGURAL,

QUE

EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DEL AÑO 1849 A 1850,

DIJO

EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

D. Ramon Martí de Eixalà,

catadrático de derecho civil, comercial
y eriminal de España.



BARCELONA.

Imprenta de Tomás Gorchs,

calle del Cármen junto á la Universidad.

1849.

ORACION INAUGURAL

DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EN EL AÑO 1812

EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



BARCELONA

Imprenta de Tomás Corchero

de la Universidad de Barcelona

1812

ESCELENTÍSIMO SEÑOR.

Ex épocas normales la inauguracion de un curso literario es un dia mas agregado á la serie de las tareas universitarias, y que podrá parecernos el mas notable, porque siendo el primero, amanece rodeado de esperanzas. Mas cuando un sacudimiento de los que periódicamente la Providencia ordena ó permite, hace vacilar los cimientos sobre que descansan las creencias, la sociedad ó la ciencia, es imposible que los cuerpos universitarios, á semejanza del individuo que acaba de librarse de una catástrofe, no se recojan para meditar sobre su origen y su destino. Porque los cuerpos de esta clase no tienen vida y fuerza puramente comunicadas, sino que gozan de vida propia y de una fuerza inherente á las condicio-

nes de esta ; fuerza , que por lo pausado de sus efectos no se manifiesta generalmente fuera de la historia.

Pensamiento , deliberacion , voluntad , poder ; hé aqui las condiciones que constituyen el ser activo : donde quiera que se encuentre , ya fuere individual , ya colectivo , se halla sujeto á la ley de existencia y acrecentamiento ; y ella es la que , al sobrevenir un acontecimiento mas ó menos extraordinario , le da fuerzas para elevarse sobre el nivel del tranquilo sendero que los hábitos le trazaran. Asi es , señores , como en pos de una revolucion puede venir la regeneracion de un imperio ; tras el escándalo producido por ciertas doctrinas , la reforma de los sistemas científicos dominantes. Asi es como una invasion espantosa viene á ser un bautismo para los pueblos que la sufrieron como la mayor de las calamidades. Asi es , en una palabra , como por una combinacion profunda al par que sencilla de la creacion , el hábito , ese instrumento poderoso de perfeccion , no llega á convertirse en causa de inmovilidad absoluta y eterna para el género humano.

Ahora bien , si algo hay capaz de llamar la atencion , de comunicar nueva vida á las corporaciones que forman parte del órden social existente , es sin duda el espectáculo que estamos presenciando ; ese drama colosal , para cuya ejecucion parece que no bastaba el continente europeo , y que sin disputa es uno de los mas imponentes que nos ofrece la historia del mundo ; nó , en verdad , por los hombres que en él han figurado y figuran , ni por los combates y el número de los combatientes , sino por las ideas ; y aun nó por las ideas consideradas en sí mismas , pues que en el fondo no son nuevas , sino por-

que sobre su base se han construido sistemas cuya aplicacion inmediata estan reclamando sus autores, y porque hasta ahora en ningun tiempo habia alcanzado tanto poder el imperio de la palabra, ni la dignidad é independencia individuales, y por consecuencia el derecho de exámen, se habian colocado á tanta altura.

En vista de semejante espectáculo, que sin duda dejará una huella profunda capaz de influir en la direccion de las generaciones venideras, es imposible que dejemos de interrogar la historia y á nosotros mismos, para saber qué somos, de dónde venimos y á dónde vamos.

Qué somos; porque á toda corporacion mas ó menos activa le es indispensable la idea de su naturaleza, carácter y fuerza, particularmente cuando sus facultades han de tomar mayor impulso.

De dónde venimos; porque el conocimiento del origen conduce á completar el de la naturaleza.

A dónde vamos; porque antes de resolverse á cambiar de rumbo, es menester fijar la atencion en el derrotero que se ha llevado.

El origen de la enseñanza y de las corporaciones que la dispensan no ha sido uno mismo por todas partes. Acá la enseñanza se crea como mero auxiliar del sistema religioso ó del poder sacerdotal, como en la India por los bracmanes y gimnosofistas, en el Egipto por el cuerpo de los sacerdotes, y por los drúidas en las Galias. Allá se produce en el seno de la libertad y á impulsos de los sentimientos individuales, cual en la Grecia, en la república romana, y mas tarde en algunas ciudades de Italia. En otras partes, en fin, el sacerdocio ha tomado

ese cargo elevado, nó para ejercer un monopolio, sino con la mira de preparar á los que ingresaran en su seno, y con la benéfica idea de propagar por todas las clases sin distincion alguna la instruccion religiosa, y los conocimientos profanos entonces existentes; y el clero fue el que dió ese ejemplo poco despues de la invasion de las tribus germánicas. Además, consideradas la enseñanza y la ciencia respecto de un pais determinado, ora son indígenas, ora importadas, y en el último caso participan de su origen primitivo, salvas las modificaciones producidas por las circunstancias bajo las cuales la importacion se realizó.

Si la enseñanza se erige en mero ausiliar de un sistema religioso, la ciencia es ahogada en su cuna. Desde el primer dia se traza un cuadro de reducidas dimensiones, donde el dogma y la ciencia figuran enlazados y derivando esta del primero; y el interes y el orgullo de la clase privilegiada que con frecuencia reasume allí el supremo sacerdocio, levantan un muro impenetrable para todas las innovaciones que pudieran intentar inteligencias independientes, si es que bajo semejante régimen no sean inconcebibles.

No queda entonces mas contingencia que la de un cisma dentro del sacerdocio; pero sea cual fuere la suerte de los reformadores que lo promuevan, la historia está ahí para decirnos que su buena ó mala fortuna ha sido indiferente para la causa de la civilizacion.

Ahora, cuando la ciencia y la enseñanza su compañera inseparable nacen y se desenvuelven á la sombra de la libertad, y sin otro móvil que el deseo de la gloria de parte del que se siente con fuerzas para descorrer el velo

que oculta las leyes que presidieron á la creacion ; entonces las plazas públicas se convierten por momentos en escuelas y los discípulos no se numeran : en ese estado toda dictadura científica es efímera , porque el maestro no tiene mas poder que el que le da la doctrina : á un sistema se opone otro sistema ; del choque de los sistemas sale la duda ; esta se erige mas tarde en escepticismo , el cual á su vez avivando en las almas elevadas una de las mas imperiosas necesidades , la de creer , hace á la humanidad un don inapreciable , puesto que promueve la aparicion de los grandes reformadores.

Siguiendo este camino , algo útil se ha recogido al fin de cada jornada ; alguna verdad ha quedado fuera de cuestion , y asi paso á paso se van reuniendo los materiales para asentar con solidez y magestad el monumento encomendado al trabajo de todas las generaciones : porque no puede dejar de ser firme la base y grandes las proporciones de la obra , cuando millares de fuerzas se ponen á la tarea , y ningun obstáculo neutraliza el impulso de que las ha dotado el Criador.

Inútil parece que os diga , que ese origen , el de la espontaneidad ó de la accion libre de las facultades humanas es el mas favorable para la ciencia , por mas que parezca humilde ; y no habria que admirarse de que lo fuera , puesto que en las leyes del universo la pequeñez es el principio de lo grande.

Sin embargo , situaciones hay en que la ciencia y la enseñanza necesitan apelar á un poder fuerte y santo , nó para que ese poder las produzca , sino como tabla de salvacion en medio del naufragio universal. Hablo , señores , del sentimiento y creencias religiosas , y del pre-

dominio que estas y aquel atribuyen á las corporaciones que los sustentan y propagan. Momentos hay á la verdad en la vida de los pueblos en que los trabajos de las pasadas generaciones han menester de la égida de estos cuerpos para librarse de la destrucción ; y entonces si la religion que ellos profesan es santa, si no es un instrumento de ambicion y de orgullo, podemos decir que la ciencia se ha salvado, como se salvó en una gran parte de nuestro continente en el tránsito de la dominacion romana á la de los pueblos germánicos.

Posible será que semejante proteccion se convierta en tutela mas ó menos sospechosa por inspirar recelos el resultado de nuevas investigaciones filosóficas, asi en el órden físico como en la esfera de lo moral y psicológico; pero no hay que temer de semejante compresion, aunque se prolongue por el espacio de dos, tres ó mas siglos, mientras el entendimiento no haya perdido del todo sus derechos ; porque llega un dia en que vindicándolos por completo y reconociendo hasta los mas timoratos que es un imposible el que Dios con sus obras haya desmentido anticipadamente las palabras de sus enviados, renace con nuevo vigor la vida intelectual, y en pocas generaciones la humanidad repara con usura el tiempo perdido.

Tales son, señores, los distintos orígenes de la ciencia y la enseñanza ; y no podian ser otros, porque todo fenómeno social, cualquiera que sea, ha de resultar necesariamente ó de la accion de fuerzas individuales que obren con cierto grado de libertad, ó bien de una fuerza colectiva que en nuestro caso partirá de una corporacion religiosa, dado que en la infancia de la sociedad todas las cuestiones vienen confundidas entre sí, la fundamen-

tal con las de segundo orden, y de consiguiente la ciencia de la religion con las ciencias profanas.

Si nos preguntamos ahora de dónde venimos, no creo que la contestacion sea difícil; empero conviene no confundir tres cosas algo distintas; las doctrinas, la enseñanza considerada en sí misma, y la organizacion y carácter de las corporaciones que la tienen encomendada.

Las doctrinas, salvas algunas escepciones, son las que la antigüedad vió nacer y desarrollarse en la Grecia y sus colonias. Cuando hubieron llegado á su apogeo, se las ve refundidas unas y llevadas otras al terreno práctico en el museo de Alejandría; y mas tarde incorporadas al grande imperio se estienden por buena parte del mundo conocido, siguiendo á cierta distancia de los procónsules. Al caer el imperio de Occidente, no quedan mas que restos en las que fueron sus provincias, y los monasterios é iglesias catedrales se encargan de la conservacion de ese precioso depósito que junto con los libros sagrados impiden el embrutecimiento completo de la inteligencia humana; y lo que es mas, la sostienen, mientras se van recobrando los monumentos científicos de la antigüedad, que como es sabido se recibieron primero por conducto de los árabes y judíos, si bien con alteraciones y corrupciones notables; y se poseyeron íntegros mas tarde, esto es, á la caida del imperio de Oriente.

En esta época, el principio de la autoridad que habia comenzado á elevarse desde que fue declinando la Grecia literaria y científica; en esta época, digo, ejerce la dictadura mas absoluta en cada una de las escuelas. Pero esa dictadura, como era natural, produjo al cabo una re-

volucion que dejó triunfante el derecho de exámen, el principio de la independencia intelectual. Todos saben que los caudillos fueron Bacon y Descartes; mas no todos reconocen que un compatriota nuestro, el ilustre Luis Vives, fue el precursor de aquellos grandes reformadores.

Los resultados que hasta ahora ha dado la reforma científica consignados estan en un documento indestructible, y es el inventario fiel de la sociedad actual, puesto al lado del inventario de los siglos xv y xvi. Las consecuencias empero que pueda tener en lo venidero se resisten al cálculo; porque nadie es capaz de predecir hasta dónde llegarán las futuras generaciones guiadas por la observacion, y una vez separados los sistemas que nos transmitió la antigüedad, de las verdades que nos ha legado. Porque un sistema es cual la túnica que cubriendo todo el cuerpo no deja distinguir fácilmente sus defectos hasta que con el uso se rasga, ó que el hombre se pone en movimiento. El uso y el movimiento, el transcurso de largos siglos y el que se pusiese á prueba fue menester, para que sistemas autorizados se desplomasen dejando espeditos distintos materiales inapreciables.

Si de las doctrinas pasamos á la enseñanza, al mismo tiempo que vemos identidad en el origen, observamos que una distancia notable nos separa en esta parte de los sistemas y costumbres de los antiguos.

En Atenas, Mileto, Corinto y demas pueblos de la raza de los Helenos no se conocian corporaciones encargadas de la enseñanza. Allí el filósofo que descubre una ley de la naturaleza, ó apoyado en algunas observaciones imagina un sistema, lo enseña á todos los que desean

oirle y cuantas veces quieran escucharle. El que acaba de hallar medicamentos eficaces, ó de descubrir algunos fenómenos fisiológicos ó patológicos, los comunica á sus escogidos, á los que un día han de sucederle en esa tarea. En una palabra, inventar y enseñar eran tan inseparables entonces, como lo son ahora los conceptos de un escritor y su comunicacion por medio de la imprenta.

Nada cambió en ese punto cuando las ciencias y literatura de los griegos invadieron gran parte del imperio romano; y no hay que estrañarlo, toda vez que la ciencia del derecho, la única cuasi que hasta entonces se habia conocido en Roma, era profesada libremente. Pasó mucho tiempo sin que ocurriera á los Césares reglamentar la enseñanza y ponerla bajo su dependencia. Pero á medida que el solio imperial se iba asentando sobre un órden gradual de dignidades y funcionarios, donde los hombres de la ley figuraban distintos de los hombres de la espada, era preciso buscar señales visibles que indicaran la capacidad de los primeros, cuando menos en el ingreso en la carrera pública, asi como su disposicion á secundar las miras del poder; y se creyó tal vez que aquellas señales y esta disposicion no podian hallarse de otra suerte que por medio de un establecimiento ó establecimientos dirigidos por el gobierno y regentados por sus delegados.

Se ignora la época precisa de este hecho memorable en la historia de la enseñanza, pero se sabe que al oca-so del imperio existian tres universidades ó escuelas de derecho, la de Beryto ó Beroé en la Fenicia, la de Roma y la de Constantinopla.

Con la formación de los estados modernos de nuestro continente nace una era nueva, que presenta tres épocas muy distintas. En la primera que se prolonga hasta el siglo XII, se crean y sostienen escuelas por el clero, como condicion indispensable de su existencia, y por esta causa la instrucción apenas se estiende mas allá de la liturgia, precedida de una preparacion que contenia algunos fragmentos de la filosofía griega y de la literatura latina. En la segunda época, cuyo término es difícil fijar, nace la enseñanza profesional, que por el vigor de su primitiva constitucion atrae á sí la teología, y se apodera de las ciencias filosóficas conocidas entonces con la humilde denominacion de artes. Antes de poco los diferentes centros de instrucción se convierten en otras tantas corporaciones ó universidades compuestas de los maestros y de la universalidad de los discípulos, aristocráticas unas y democráticamente organizadas otras. Mas tarde los maestros reciben salario de los respectivos gobiernos dejando de percibir retribucion de sus discípulos; y este cambio de poca monta en la apariencia es radical en el fondo y nos señala la última época en la que tiende á convertirse en institucion pública el profesorado, que hasta entonces habia sido un cargo transitorio conferido y sostenido por las mismas corporaciones literarias.

En la serie de estas transformaciones nada hay casual, nada arbitrario. Era de esperar que el día en que de la falange de los prácticos salieran hombres capaces de elevarse á las regiones de la teoría, partiendo de los fragmentos de antiguas doctrinas estériles entonces en manos de la rutina; era de esperar, digo, que se crea-

rian espontáneamente escuelas cual la de Bolonia para el derecho y la de Salerno para la medicina: y de prever era tambien que dilatándose el círculo de las ciencias filosóficas, dejarían el estrecho recinto de los claustros para enseñorearse del mundo.

Ahora bien, levantada una escuela por los esfuerzos de un insigne maestro, no se perpetuó á manera de mayorazgo, sino que por una ley constante debieron ser distintos los sucesores; y estos junto con sus discípulos tendieron naturalmente por unidad de intereses y de objeto á estrechar sus vínculos; y por las circunstancias del tiempo á formar un cuerpo cuasi independiente dentro del estado, con sus leyes ó estatutos y con jurisdiccion propia. Porque, señores, en aquellos siglos el hombre no podia reputarse fuerte por la sola proteccion de la ley: duraba aun el combate entre la fuerza y el derecho, y por esta causa era preciso acaudillar, ó afiliarse entre los acaudillados, ó bien unirse con los que trataban de formar un cuerpo distinto, que, una vez constituido, tomaba posicion para la defensa ó tal vez para convertirse en invasor.

A medida que iba robusteciéndose el poder de los gobiernos, desaparecia la principal causa que habia impulsado á las escuelas á tomar el carácter de universidades ó ayuntamientos. Esta circunstancia unida á la multiplicacion de las escuelas y á los períodos de decadencia por los que cuasi todas fueron pasando sucesivamente, hubo de ponerlas en la precision de reclamar el auxilio de los respectivos estados, quienes tomaron á su cargo la dotacion de los profesores. Este hecho vino á convertir en verdadera institucion pública las escuelas-ayunta-

mientos, sin embargo de que por entonces se dejara intacta su primitiva forma.

Cuando los gobiernos obraban con tanta generosidad con la enseñanza, unos con el laudable objeto de propagar la instrucción, otros por vanidad ó impulsados de un noble orgullo, y otros en fin, movidos por el interés de las poblaciones donde tenían su asiento las universidades; ignoraban que la Providencia guiaba sus pasos; sin saberlo echaban los cimientos de una institución que mas adelante debía contribuir á que la sociedad moderna no se precipitase en su impetuosa carrera, cual la plancha que hace posible el descenso acelerado del carruaje por una pendiente rápida. Hé aqui lo que somos como institución pública.

Voy á esplanar la idea, y espero no ser mal comprendido por el ilustrado cuerpo que me escucha.

Un poder, cualquiera que sea, no basta para constituir un estado durable, si falta la unidad en los sentimientos ó en las ideas fundamentales: esta es la primera ley en la esfera social.

De otra parte, los adelantos científicos de la humanidad dependen ante todo de la independencia intelectual de los individuos, del número de centros de actividad que pueden formarse y desarrollarse sin obstáculo: y esta es una ley, quizás la mas importante de las que se refieren á la inteligencia humana considerada colectivamente.

Conciliar estas dos leyes es un problema sumamente arduo, y tanto que podria parecer escrito por la mano de Dios con el designio de rebajar el orgullo de los pueblos

modernos. Porque al trabajar para la unidad es fácil atentar á la libertad de las inteligencias: y cuando se cree obedecer á la segunda ley, se corre á menudo el terrible riesgo de la anarquía de las ideas.

Este problema no existía para los pueblos libres de la antigüedad, ó si se quiere, venía en ellos resuelto necesariamente por las condiciones particulares de su vida científica.

Reducidos á la enseñanza oral, y aun ella circunscrita á determinadas poblaciones, cabían sectas, escuelas, partidos, mas nó el individualismo en las ideas y sentimientos. En lo político, la voz de un Pericles, de un Demóstenes, ahogaba la de todas las medianías; y en lo filosófico, la presencia de un Thales, de un Pitágoras, de un Sócrates, reducían á la condicion de discípulos á muchos que en otro caso se hubieran arrogado el título de maestros: y concretándonos á la Grecia, lo que por la accion de estas causas perdía en individualidades, resultaba un tanto compensado por la rivalidad de los diferentes estados en que se hallaba dividida.

Empero la situacion de las sociedades modernas es muy distinta, porque ademas de la enseñanza oral poseemos otra, la escrita, gracias á la imprenta, á ese invento tan grande en las consecuencias, como sencillo en sus procedimientos.

Con su auxilio es posible que miles de escritores predicando doctrinas diversas, hagan oír su voz hasta el opuesto extremo de un continente, y lo que es mas, sin esponer directamente sus personas al ridículo y al sarcasmo. De las diferentes doctrinas, unas hallarán acogida en los grandes centros de actividad intelectual,

otras rechazadas de las ciudades se refugiarán á los villorios ó solicitarán albergue en las chozas ; y de esta suerte cabe el que se formen tantas opiniones cuantos son los hombres que alcanzan alguna autoridad , por pequeño que fuere su círculo , siquiera sea de los que tienen su asiento en las ante-iglesias de los pueblos.

No se nos oculta que entre las doctrinas ó sistemas habrá algunos que aspiren á la dictadura ; mas su poder no llegará á tanto que pongan de acuerdo todas las inteligencias , sino que reuniendo cierto número de dispersos , forman un ejército disciplinado que aprovechándose de la division , puede dictar la ley á todo un pueblo.

Sin embargo , señores , renunciar á la enseñanza escrita ó coartarla , tocar á la imprenta ó á la libertad su elemento , seria apartar la influencia de uno de los principales agentes de la civilizacion actual y de los siglos venideros ; equivaldria á destrozar el velámen en un dia de tormenta ó en presencia de un escollo , para evitar una maniobra mas ó menos difícil.

Si las corporaciones encargadas de la enseñanza bajo la direccion de un poder ilustrado no representan exactamente esa maniobra , al menos puede decirse que la simplifican ó dan tiempo para que se ejecute. A la verdad , reunir la juventud escogida del pais en derredor de corporaciones literarias que no necesitan deslumbrar para sostenerse , y sin mas interes que el público ó el de los progresos de la humanidad ; guiar á esa juventud en el estudio de las ciencias y de su historia , que á cada paso es la de las debilidades y desvaríos del entendimiento humano ; é inocularla , en fin , hábitos de circunspeccion , pertrechándola contra toda especie de so-

fismas que puedan servir de vehículo á sistemas atrevidos ó absurdos, es adelantar en la solución del gran problema.

Esta institución presenta alguna semejanza con un sistema de faros que hiciera posible en todas estaciones la navegación por un canal sembrado de escollos, y por otra parte acertara en extremo la travesía. Porque esa misma juventud, distribuyéndose en su día por el país, le comunica los hábitos adquiridos, que le libran de los riesgos de la enseñanza escrita, ora juzgando las producciones, ora suspendiendo el juicio ínterin se pone á prueba la doctrina.

Véase pues como la enseñanza oral dirigida por un gobierno ilustrado, es el contrapeso de la enseñanza escrita, que la libra de precipitarse y perecer en su impetuosa carrera.

Ahora, en lo que somos, está escrita la dirección que nos corresponde, el camino que debemos seguir. No entran, ni deben entrar en mi propósito los tiempos que pasaron para juzgar la tendencia de las diferentes corporaciones literarias; y aun, por ser parte interesada como miembro de este ilustrado cuerpo, me detuviera al llegar á la época presente, si no tuviese un testimonio que invocar, el de los alumnos que concluyen sus carreras en nuestras universidades; sí, testimonio vivo, porque ellos ostentan dos calidades que jamás se habían llevado á tanta altura por la juventud dedicada al estudio, ni se habían visto tan estrechamente hermanadas; tales son la consideración profunda hácia las autoridades respetables, y el sentimiento noble de la independencia intelectual. Ese testimonio nos dice que, fieles á la ley de nuestro

destino, y lejos de entorpecer el curso de la civilizacion, secundamos la accion de los varios agentes que obran de consuno para llenar el grande objeto de la perfeccion de la especie humana.

HE DICHO.

